CAPITULO XII.

Constitucion en Toscana.—Miseria del pueblo romano.—Comision para hacer una cuestacion en favor de los pobres.—Impaciencia por la publicacion de la Constitucion.—Reune y arenga el papa á la guardia cívica.—Preparativos de guerra.—Nuncio apostólico en Constantinopla.—Venganzas de los partidos.—Edicto para reprimirlas.—Revolucion de Francia.—Establecimiento en ella de la República.—Inglaterra y España se salvan de la revolucion.—Apremiantes instancias por la publicacion de la Constitucion.—Consistorios para la Constitucion.—Ministerio nuevo.—Galleti ministro de policía.—Sermones de los jesuitas contra la Constitucion.—Alborotos contra ellos.—Proclama del papa.—Medidas de Hacienda.—Publicacion de la Constitucion de Roma.—Demostracion popular.—Inundacion del Tiber.—Revolucion de Viena.—Arrastran y despedazan las turbas en Roma las armas de Austria.—Demostracion popular de alegría en el Capitolio.—Arenga en el Circo.—Adopcion de los colores italianos en las banderas.—Cruz de la libertad.

Intimidados los príncipes de Italia con las formas gigantescas que iban presentando los deseos y demandas de los pueblos, transigieron con sus súbditos, y convinieron en otorgarles una Constitucion.

Los primeros que la otorgaron fueron, Fernando rey de Nápoles, Cárlos Alberto de Cerdeña, y el gran duque de Toscana.

Grande fué la alegría de los romanos al saber que Leopoldo habia concedido una Constitucion á su pueblo, formando así el tercer reino constitucional de la Italia. Toda la noche se pasó en demostraciones de alegría, llevando la bandera tricolor delante del palacio del ministro de Toscana.

Las reformas de Roma habian variado el sistema político de gobierno, y dado mas latitud á la libertad de los romanos; empero las agitaciones con que iba acompañada, los síntomas de revolucion que se anunciaban de cuando en cuando, produjeron una paralisis general en los negocios, cuyas primeras víctimas fueron por consiguiente los artesanos.

Los ricos suspendieron los trabajos, y en la espectativa de un porvenir incierto, retiraron de la circulacion sus capitales; la clase media, limitando sus gastos, reduciéndose á la mayor economía; y la clase ínfima, falta de todos los medios de subsistencia, presentaba mas de un peligro para la seguridad del estado.

El pontífice nombra, el 18 de Febrero una comision compuesta de

siete personas de la mayor popularidad, para que hagan una cuestacion por toda la ciudad en favor de las clases menesterosas.

El padre Ventura, célebre panegirista del inmortal O'Connel, el duque Salviati, el príncipe Ghigi, y las princesas Borghese, Lanceloti y Aldrobandini, recorren todos los barrios de la ciudad, y los pobres encuentran por algun tiempo abundantes recursos.

Una oferta espontánea de quinientos duros es la primera que se presenta á nombre del pontífice, cuyas generosas liberalidades le habian reducido á él mismo á la clase de verdadero pobre.

Una grande amargura comprime el angustiado ánimo del pontífice-rey, porque á pesar de sus promesas terminantes de dar una Constitucion á su pueblo, es tal la impaciencia de los que dirigen la agitacion de este, que le preparan á actos positivos de insubordinacion, si en breve no obtenian de él instituciones iguales á las que habian sido arrancadas á Fernando de Nápoles, Leopoldo de Toscana, y Cárlos Alberto de Cerdeña.

El pontífice juzga conveniente reunir el cuerpo entero de la guardia cívica, y hablarla, el domingo 20 de Febrero.

En el átrio grande del Belvedere, cerca del palacio Vaticano, forman en cuadro los batallones en número total de diez mil hombres.

Jamás Roma habia visto reunidas despues de muchos siglos en tanto número las legiones de sus propios soldados.

El pontífice les dirige pocas palabras, quejándose de la injusticia de los que desconfian de sus promesas, recomendándoles la tranquilidad pública, y mostrándose altamente satisfecho de su comportamiento y actitud militar.

La guardia cívica se retira, y el pontífice torna al Quirinal, no ya á reposar, sino á dar las disposiciones que creia necesarias en el alarmante estado de cosas en lo interior, y en el complicado que presentaban en lo esterior.

Pio IX no temia la guerra; mas para conservar, prudente, la paz, ordena que se cree un centro de ejército, que se forme un campamento, y que hábiles capitanes estrangeros vengan á adiestrar sus tropas en los ejercicios militares.

Pio IX se asombraba él mismo de las indefinidas y gigantescas proporciones que su pacífica reforma habia tomado en toda Italia, y trató de poner todo su cuidado en consolidar la paz universal. Trabaja noche y dia incesantemente con los ministros y con las comisiones, y es un milagro que su salud preciosa no se quebrante con las continuas vigilias y el mucho trabajo.

Llámanle la atencion los graves negocios de su Estado, y las relaciones de éste con las otras potencias. Escribe por sí mismo á sus nuncios, en las diversas naciones; y es recibido su representante, monseñor Ferrieri, obispo de Sira, en Constantinopla, á conse-

cuencia de las negociaciones que él mismo habia dirigido cuando habia estado en Roma á felicitarle el enviado de Abdul-Megid.

El nuncio del papa es recibido en Constantinopla con los mayores honores, en la forma mas magnífica y pública, siendo servido por los mismos oficiales del sultan, con admiracion de los turcos mismos, quienes sin embargo conceden al aprecio que profesan al gefe del cristianismo, lo que las cruzadas con sus largas y desastrosas guerras de religion, lo que los célebres caballeros de Malta y de Rodas con súplicas, amenazas y ejércitos valerosos, no pudieron jamás conseguir.

El nombre odiosísimo y detestado del Sumo Sacerdote de Roma es pronunciado y encomiado con reverencia en la soberbia Stambul el año de 1848!

El nuevo órden de cosas habia exacervado los ánimos políticos; la division de los partidos, que hemos esplicado, cada dia se marcaba de una manera mas honda y profunda, y las venganzas políticas, apoderándose de los ódios particulares y de los resentimientos personales, arman el puñal de los asesinos en las provincias, del mismo modo que en la capital.

Una circular de 24 de Febrero ordena á todos los gobernadores la represion de estos delitos; pero los asesinos permanecian siempre impunes, ya porque realmente no eran descubiertos, ya tambien porque todos se negaban á descubrirlos, por el temor de no ser á su vez víctimas del puñal de los asesinos.

Ernesto Peti, sombrerero, uno de los principales agitadores, uno tambien de los amigos de Ciceruacchio, es herido al anochecer al bajar de un coche, en la plaza de España, uno de los sitios mas públicos y concurridos de Roma, y espira á los pocos momentos.

Nuevas circunstancias debian venir á acrecentar la agitacion en los estados romanos, y á corroborar de una manera fuerte y poderosa los elementos de revolucion que dominaban en la capital del mundo cristiano.

La Francia, que en las tres jornadas de Julio habia levantado sobre el pavés revolucionario, y aclamado por su rey ciudadano, á Luis Felipe de Orleans, la Francia tambien en tres dias del mes de Febrero derroca en un movimiento popular el trono que habia alzado diez y ocho años antes, y proclama en su lugar la república.

La revolucion de Febrero era la primera escena de un drama que debia continuarse despues sobre los mas diversos teatros, y cuyo desenlace aguarda aún la Europa entera.

A la revolucion de Paris iba á responder inmediatamente la revolucion en todas partes. Viena, Berlin, la Italia, Inglaterra, la España! Solo estas dos últimas naciones se resisten al impetuoso torrente de la revolucion cuyas esclusas habia abierto el movimiento

de Paris, y que precipitando sus olas sobre el mundo parecia iban á sumergirlo.

La Inglaterra firme en sus tradiciones seculares, apoyada en una numerosa aristocracia, sofoca la rebelion de los cartistas.

La España con un gobierno enérgico reprime los movimientos sediciosos que ensangrientan las calles de Madrid y de Sevilla, y lucha al mismo tiempo contra los enemigos dinásticos en Cataluña y Valencia. Todos los tronos del mundo se conmueven, escepto los tres ocupados por tres bellas princesas, Vitoria, Isabel II y Maria de la Gloria.

Viena y Berlin sucumbieron al primer golpe de la revolucion.

El mundo todo vió con asombro levantarse una república en Francia; la Italia creyó asegurada su causa; y los revolucionarios de todos los paises esperaban á su sombra derrocar tambien todos los tronos, proclamando la *libertad*, la *igualdad*, y la *fraternidad*.

La impaciencia por la publicacion de la Constitucion se revelaba de una manera cada vez mas fuerte é imponente.

Acusábase altamente la dilacion del pontífice, olvidándose de que él, antes que la Francia hubiese tremolado el estandarte de la república, ya habia proclamado en Roma, esclavizada por tantos siglos, las ideas de la libertad.

Bolonia envia una diputacion á Pio IX, para que no retarde la publicacion de la Constitucion; las demas ciudades de los estados romanos le dirigen tambien apremiantes representaciones; en Roma mismo se redacta una instancia cubierta de millares de firmas; y una comision del ayuntamiento se presenta al pontífice, á quien debia necesariamente herir en su interior la ingrata impaciencia de sus pueblos; empero les promete que dentro de pocos dias concederá la constitucion que tan incesantemente reclaman.

La revolucion de Francia habia ensanchado el círculo de las esperanzas de los revolucionarios. Sus demandas eran ya mas exigentes; algunos de ellos aspiraban nada menos que á restablecer la antigua república romana: en vano las celebérrimas plumas de Vicenti Gioberti y de César Balbo habian publicado elocuentes y profundos escritos, probando la incompatibilidad de este gobierno en el dia.

Dificil era la posicion de Pio IX, á vista de los graves sucesos que agitaban la Europa.

Su doble dignidad de soberano temporal y de pontífice, le colocaban casi en lucha consigo mismo. El pontífice debia velar por el depósito que habia recibido de sus antecesores; los estados pontificios no eran su patrimonio, eran el patrimonio de toda la cristiandad dados por Constantino y Carlo-Magno al gefe de la Iglesia, para que pudiera ser independiente, para que ninguna traba, ningun obstáculo pudiese influir en las decisiones espirituales que el mundo

cristiano habia de obedecer. Así es que todos los estados del mundo pueden ser constitucionales, en todos puede el monarca ejercer su poder en participacion con el pueblo: en Roma el papa jamas!

Convocó el 10 de Marzo un consistorio de cardenales, á los que comunicó el proyecto de constitucion, para oir su opinion sobre la misma; escuchó el dictámen de aquella augusta asamblea de la Iglesia; y para llenar todas las formalidades, convocó de nuevo otra para el 12 del mismo mes, á fin de tomar ya una resolucion definitiva.

Con grande interes, con grande impaciencia, aguardaba el pueblo la decision de este gran negocio, y los agitadores no desperdiciaron esta ocasion de aumentar el rencor popular contra los cardenales que creian contrarios á la publicacion de la constitucion: por lo que algunos de ellos en la noche del 11, se presentaron al pontífice, y con pretestos varios le pidieron licencia para alejarse de Roma é irse al extrangero.

Pio IX con su habitual amabilidad los asegura, los tranquiliza: les dice que no hay peligro alguno para ellos; que su palacio estará siempre abierto para su defensa, que su persona sagrada se interpondrá en caso necesario entre ellos y el furor de los que intentasen faltarles á las altas consideraciones debidas á su elevado carácter.

Apenas se adquiere la certeza del establecimiento de la república en Paris, las turbas hacen que el conde Rossi, embajador de Luis Felipe, baje las armas colocadas sobre la puerta de su palacio, y en su lugar enarbolan una grande bandera tricolor.

Las grandes crísis políticas producen necesariamente grandes cambios; así es que el ministerio Bofondi hace dimision el 10 de Marzo, y el cardenal Antonelli es nombrado en su lugar presidente del consejo de ministros.

Jóven aún Antonelli, y muy hábil, habia hecho sus estudios con brillo en el Archi Gimnasio romano; y despues de haber recorrido los diversos cargos de la prelatura, fué delegado en Viterbo el año de 1834, y despues subsecretario del ministerio de lo interior, y tesorero general á la salida de Antonio Tosti, que lo habia sido todo el reinado de Gregorio XVI.

Nombróse para el ministerio de lo interior á Gaetano Recchi, afamado escritor de agronomía é industria, hombre docto que habia estado emigrado largos años, y que era diputado de la Consulta de Estado por la ciudad de Ferrara.

El ministerio de la justicia fué ocupado por el abogado romano Francisco Stubirneti, jóven todavía, de una de las familias nobles de Roma; partidario decidido del progreso; que habia sido electo consejero del Municipio, y despues conservador de Roma.

En el ministerio de hacienda, que aun seguia llamándose tesorería

general de la reverenda Cámara Apostólica, fué confirmado Cárlos Luis Morichini.

Ministro de los trabajos públicos, Márcos Mingheti, jóven de ideas liberales, y representante en la Consulta de Estado por la provincia de Bolonia.

Ministro de la guerra, el príncipe Aldrobandini.

El ministro de la policía se confió á José Galleti, abogado de Bolonia, cuyos sentimientos políticos contrarios á la forma del antiguo gobierno, le originaron un gran proceso y el ser condenado á reclusion por toda su vida: el 16 de Julio de 1846, comprendido en la amnistía, torna á la libertad y se arroja á los pies de su libertador, á quien promete adhesion y gratitud por toda su vida. Facundo en el hablar, versado en la literatura, de una rara firmeza, de una figura hermosa y talla gigantesca, que recuerda el antiguo tipo romano hasta en su larga, negra y poblada barba, era uno de los hombres que mas debian figurar en los sucesos de la revolucion de Roma. Es el hombre verdaderamente revolucionario.

Conservaron sus respectivas carteras, de los individuos del pasado ministerio, el de instruccion pública el cardenal Mezzofanti; verdadero fenómeno, por poseer el conocimiento de casi todos los idiomas del mundo, y principalmente los orientales, y José Passolini, ministro de comercio.

Reunidos los nuevos ministros publicaron una profesion de fé, franca, en un lenguaje enteramente del progreso y liberal: todos la firmaron excepto el cardenal Mezzofanti, que dijo hallarse enfermo; y Galleti, que aun no habia llegado á Roma.

Un incidente viene á aumentar la agitacion y la impaciencia por la publicacion de la Constitucion. El 11 de Marzo, en los sermones cuadragesimales de la iglesia de los jesuitas, el padre Rossi alza desde el púlpito su voz contra la publicacion de aquella, asegurando que no eran tales los deseos de la mayoría del pueblo, y que esta institucion era incompatible con el gobierno de la Iglesia.

El ódio que profesan los revolucionarios á los jesuitas, adquiere nuevo pábulo con la imprudente predicacion. Anunciábase para el dia siguiente que el mismo orador predicaria sobre el castigo de Dios.

En este dia la iglesia de Jesus se hallaba llena de gente dispuesta á interrumpir al orador, tal vez á pasar aún mas adelante... En el momento del sermon, en lugar del padre Rossi, sube al púlpito el vice-prepósito general de la compañía de Jesus, y anuncia que su compañero se hallaba indispuesto, y que él en lo posible le suplirá cambiando el argumento del castigo de Dios en el de la fé; previene que no participando de las ideas de su compañero, diversas serán las frases de su discurso, como diverso el argumento; y rue-

ga al concurso que le perdone su insuficiencia, añadiendo que, como la Compañía de Jesus no tiene disponible otra persona para sustituir al predicador enfermo, los sermones quedan suspendidos hasta que la campana mayor de la iglesia vuelva á convocar al pueblo en la forma acostumbrada.

El sermon sobre la fé, pálido, reducido á términos generales, se resiente de la turbacion de ánimo del orador, y de la distraccion del numeroso auditorio que habia ido allí con bien distintos fines.

Para moderar el ardor de los partidos é impedir que se entregasen á algun exceso, el 14 de Marzo en una proclama, Pio IX exhorta no solamente á los romanos, sino á sus súbditos todos, á que tengan en él confianza, y á que si en alguna órden religiosa se ve alguna mancha, acudan á denunciarla por las vias legales, ofreciendo tomarlo en consideracion si sus reclamaciones son ciertas, y concluyendo con que si no se siguen sus consejos, para rechazar la violencia apelaria á su guardia cívica.

Para acrecentar el tesoro público, cada vez mas exhausto, publica el ministro de hacienda un decreto por el que se autoriza la redencion de cánones, décimas prediales de prestacion ánua; pensiones, sean perpetuas ó por noventa y nueve años; así como la redencion de los censos reservativos, y otros pertenecientes á los pios lugares y á los establecimientos públicos, comprendiendo los cabildos de las iglesias patriarcales, las encomiendas, las abadías, las mesas episcopales y parroquiales, los seminarios, las cofradías, los beneficios, las prelaturas y los títulos cardenalicios, abrogando cualquier juramento de excepcion con que se hubiesen obligado los contratantes.

El consistorio en que debia tratarse de la adopcion definitiva de la Constitucion, se celebró el 12 de Marzo y duró largo tiempo.

El pueblo corrió al Quirinal ansioso de observar el continente de los cardenales que iban á prestar su asentimiento á tan grave decision. Creian que casi todos los cardenales serian contrarios á la adopcion de esta medida; empero la Constitucion queda adoptada; bien es verdad que en el estado de las cosas, una medida contraria hubiera hecho tal vez que la púrpura de que se hallaban revestidos los príncipes de la Iglesia, hubiese adquirido nuevo y mas subido color con su sangre.

El 14 de Marzo, dos dias despues del consistorio, se publica el estatuto fundamental del gobierno temporal de los estados pontificios. Por él se les dotaba de un perfecto régimen constitucional.

La ciudad entera, aun antes de analizar el tenor del mismo estatuto, prorumpe en grandes aplausos á Pio IX, y una inmensa multitud, mezclada con soldados de todas armas, con religiosos, y hasta con una turba de mugeres, llevando al pecho la cruz italiana tri-

color, marchan al Quirinal á dar gracias al soberano, de quien reciben la apostólica bendicion; el pueblo se retira despues, y la ciudad entera aparece iluminada, y turbas discurren por todas partes con hachones encendidos, cantando el himno nacional hasta el amanecer.

Viene á perturbar estas manifestaciones de alegria y á entristecer aun mas el corazon de Pio IX, un aluvion del Tiber, ocasionado el 15 de Marzo por las contínuas lluvias, quedando inundada la parte baja de la ciudad, y señaladamente el claustro israelítico.

Los prodigios de caridad que en la primera inundacion vimos hacer á Pio IX, se reproducen en esta ocasion nuevamente, y su celo excita el de la magistratura romana.

Apenas cesa el aluvion, marcha para Pésaro y el campamento el tercer batallon de fusileros, en medio de las aclamaciones del pueblo, llevando los colores nacionales todos al pecho, para combatir á los austriacos.

Rápidamente iban á sucederse los acontecimientos; y el pontífice agoviado con tantos negocios de tan diversa índole, pasaba incansable de unos á otros, sin que le detuvieran los obstáculos ni las dificultades.

El dia 21 de Marzo llega á Roma una noticia de una importancia inmensa. El 14 en Viena habia estallado una revolucion. El edificio colosal que Metternich habia sostenido con su poderosa mano por espacio de mas de medio siglo, habia venido á tierra: el viejo canciller, cuya política habia derribado el gran poder de Napoleon, que habia comprimido con mano fuerte todas las revoluciones de la libertad, tuvo que huir; y el emperador con su familia, sitiado en su propio palacio, abandona fugitivo su capital, busca un asilo en una provincia fiel y lejana, y recibe la ley de las turbas amotinadas del pueblo y de los estudiantes, que constituyen un gobierno provisional.

La noticia de la revolucion de Viena al penetrar en las provincias sometidas al Austria, lleva consigo la insurreccion que estalla en todas partes por donde pasa.

No es solo el espíritu de imitacion, tan poderoso siempre, el que influye en la sublevacion expontánea de los italianos del Norte. Tratábase antes de todo de anticiparse al momento en que por concesiones liberales el Austria procurase amortiguar y combatir los esfuerzos de las poblaciones á la independencia. Este pensamiento unánime determina una sublevacion general desde el Tessino al Adriático, y povocadas por la misma causa las dos revoluciones de Venecia y Milan, estallan casi simultáneamente.

La constante aversion de los romanos contra el gobierno austriaco, tanto tiempo reprimida, suelta sus diques, y las turbas po-

pulares marchan en confuso tropel á la plaza de Venecia (1), penetran en el palacio del embajador, conde de Luzow, á quien no bastan á defender de los insultos del pueblo, ni mas de veintiseis años de residencia en aquella ciudad, ni el haber sido por tanto tiempo su casa el asilo y el consuelo de los pobres.

Rodeado de sus dos hijas, jóvenes y bellas, recibe el anciano embajador á la amotinada muchedumbre, que exige de él haga arrojar por el balcon los dos grandes escudos de las armas imperiales. Niégase el embajador á sancionar con su órden el insulto que pretende hacerse á su nacion; entonces unos cuantos ejecutan por sí propios su propósito, y apenas caen en el suelo las armas, arrójanse sobre ellas las turbas; las hacen mil pedazos, que pasean en triunfo por las calles; enarbólanse grandes banderas tricolores sobre el palacio del monte Citorio, sobre la columna Antonina, y sobre el Capitolio; pasan por delante del Colegio Romano, y de la iglesia de Jesus, inmediata al palacio de Venecia, y disparan contra sus paredes en señal de alegria multitud de tiros.

Inmenso fué este dia el número de las turbas, porque los trabajadores y artesanos de todas clases recibieron sus salarios y fueron enviados por sus amos á participar de la comun alegria.

Un jóven, de nacion *tedesco*, escribe con grandes letras con yeso en el palacio de Venecia, residencia del embajador austriaco, *Palazzo de la Dieta italiana*; y esta ocurrencia es celebrada con frenético entusiasmo.

Determinan hacer un paseo ó manifestacion, la mas numerosa que hasta entonces se habia verificado. Reunidos en el punto ordinario, la plaza del Pueblo, se dirigen al Capitolio cerca de veinte pelotones, capitaneados por Ciceruacchio; siguen dos pelotones del batallon de niños de la Esperanza, de los individuos de los Círculos Romano y Popular, y de algunas mugeres del pueblo; y pasan nuevamente por el palacio de Venecia, de donde habian arrancado pocas horas antes las armas, cantando el himno nacional colocan sobre su puerta una grande bandera italiana. A la vista de esta, descubren todos la cabeza, saludándola con vivas á la revolucion *tedesca*, á la heróica Viena y á la nacion austriaca!

Los jesuitas se hallaban temblando, y sin duda para precaverse de un ataque habian colocado sobre la puerta de su iglesia una grande bandera tricolor. "Es demasiado tarde" gritaba el pueblo en medio de las mas terribles amenazas.

(1) Llámase así por el *Palacio de Venecia*. Pertenecia en otro tiempo á la república de Venecia, de donde ha tomado su nombre. Edificado en 1468 con piedras arrancadas del Circo Flavio y del Foro de Nerva, presenta todo el aspecto de uno de esos sombríos y severos edificios alzados en la edad media: mas parece una fortaleza vastísima que un palacio. Agregada Venecia al imperio austriaco, éste palacio ha sido desde entonces la residencia habitual del embajador de Austria. Cárlos VIII, rey de Francia, se alojó en este edificio cuando atravesó Roma para ir á conquistar el reino de Nápoles.

Subieron al Capitolio, y desde allí se dirigieron al *Colosseo* (1), monumento el mas grande que existe en la antigua Roma.

El padre Alejandro Gavazzi, recitó en aquel lugar donde aun humea la sangre de los mártires, un discurso en que dió rienda suelta á su fogoso y atrevido carácter; y el doctor Massi improvisó una cancion en honor de las revoluciones y de Pio IX.

El dia 21 no hubo noche en Roma, porque todas sus calles estaban iluminadas, y sus habitantes las recocorrian ademas con antorchas escendidas.

El ministerio el 22 de Marzo decretó que en lo sucesivo las banderas romanas estuviesen adornadas con los tres colores italianos; y el comandante de la guardia cívica ordenó tambien que sobre los uniformes de ésta se llevasen asimismo los colores italianos en forma de cruz.

Un estro guerrero se habia apoderado de todos los ánimos; por todas partes no se gritaba mas que, á las armas, para libertar la pátria comun, la Italia, de la opresion estrangera!

En medio de este entusiasmo, un correo estraordinario que llega la noche del 22 consterna los ánimos, noticiando que el emperador de Austria habia prometido una constitucion, la libertad de la imprenta y la organizacion de una guardia nacional; y que el pueblo de Viena, deponiendo toda rivalidad, lo habia nuevamente saludado por su emperador. Fernando I habia cedido ante la revolucion. Su corona debia permanecer poco tiempo sobre su cabeza.

(1) El *Colosseo* permanece en pie sobre sus propias ruinas presentando enteramente intactos sus cuatro pisos de arquitectura, coronando la triple bóveda de sus galerias Atleta, gigante victorioso aunque mutilado en la lucha del tiempo, de los hombres y de los elementos, testigo inmortal de la Roma de Júpiter y de Cristo. El Circo Flavio, *coloseum*, por la parte que mira al monte Esquilino, conserva toda su altura de 157 pies, su circunferencia exterior es de 1.650 pies, y la interior ó la de la arena es de 285 pies de largo, sobre 182 de ancho.

Vespasiano, vencedor de los judios, edificó este coloso, haciendo trabajar en él doce mil israelitas cautivos. Tito, que acabó de exterminar esta nacion, terminó este monumento, dedicándolo al pueblo romano con juegos solemnes, que duraron cien dias, presentando en el anfiteatro cinco mil leones, tigres y elefantes, á los que hizo combatir con tres mil gladiadores, que mezclaron su sangre alegremente con la de los monstruos de Africa para divertir á César y á su pueblo Diocleciano presentó despues á los cristianos exponiéndolos á las fieras y la sangre de los mártires corrió á torrentes en el Colosseo.

Cada dia de matanza, este emperador era allí aplaudido por doscientos mil espectadores, y entre ellos estaban las bestales. Por muchos siglos fué teatro de los sangrientos placeres del pueblo romano. En la edad media y durante las guerras, fué fortaleza: en el siglo XVI los Farnecios y los Berberini, sobrinos de los papas, para edificar sus magníficos palacios, acabaron la destruccion de la parte meridional del Colosseo, que durante mil años fué entregado á la devastacion habiéndose construido con sus materiales muchos de los palacios mas magníficos de Roma. Clemente X y Benito XIV consagraron el Colosseo y protegieron sus ruinas contra la codicia de los grandes, fundando al rededor del *podium* catorce pequeños altares ó estaciones de la Pasion, en medio de los cuales y en el centro de la arena, se levanta una cruz de madera.